

Crecimiento económico, distribución del ingreso y conflicto social: el caso de América Latina	Título
Amarante, Verónica - Autor/a;	Autor(es)
La economía política de la pobreza	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2008	Fecha
	Colección
Análisis econométrico; Estabilidad política; Desigualdad económica; Conflictos sociales; Justicia social; Distribución del ingreso; Crecimiento económico; América Latina;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20100616033026/2amarante.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Verónica Amarante*

CRECIMIENTO ECONÓMICO, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y CONFLICTO SOCIAL: EL CASO DE AMÉRICA LATINA**

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende profundizar en la relación entre crecimiento económico y distribución del ingreso en América Latina, y analizar en qué medida el conflicto social juega un rol en dicha relación. Específicamente, el artículo procura contestar si existe un vínculo entre los altos niveles de desigualdad que experimentaron los países de la región en las últimas décadas y su mal desempeño económico. Por otro lado, se profundiza en el papel que han jugado el conflicto social y la inestabilidad política de la región en esta relación. En ese sentido, algunos autores (Rodrik, 1999; Benhabib y Rustichini, 1996) han planteado que el conflicto social, a través de sus efectos negativos sobre la inversión o sobre los comportamientos individuales, puede constituirse en una restricción para el crecimiento económico. Se analiza esta hipótesis para el caso de América Latina con una estrategia econométrica, utilizando una base de datos de panel conteniendo información para el período 1960-2000.

* Economista. Magíster en Economía de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Investigadora del Instituto de Economía, Universidad de la República, Uruguay

**La autora desea agradecer al Departamento de Economía de la Universidad de la República, institución que avaló su participación en el Programa de Becas CLACSO-CROP (2003).

El presente trabajo se organiza de la siguiente forma: en la primera sección se discuten, desde una perspectiva económica, los vínculos teóricos entre las variables consideradas. Para ello, en una primera instancia se realiza una serie de consideraciones sobre el fundamento del estudio de la desigualdad en sentido amplio, así como sobre las limitaciones del abordaje de dicha temática desde la economía. A continuación se presenta una síntesis de las explicaciones teóricas sobre la relación entre distribución del ingreso y crecimiento económico, así como sobre el potencial papel del conflicto social en esta relación. En una segunda sección se analiza la situación de América Latina, revisando los trabajos que dan cuenta del desempeño económico de la región así como de los problemas de equidad existentes. Luego se describe la estrategia metodológica utilizada, consistente en la estimación de ecuaciones de forma reducida, y se presentan los principales resultados. Por último se encuentran los comentarios finales.

LAS RELACIONES TEÓRICAS ENTRE LAS VARIABLES ANALIZADAS DE LA JUSTICIA SOCIAL A LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

La distribución del ingreso ha sido una variable clave en las ciencias sociales, y su centralidad se ha apoyado en distintas consideraciones. Con un enfoque filosófico, distintos autores han elaborado teorías de la justicia social. La que probablemente cuenta con mayor aceptación, especialmente entre los economistas, es la teoría utilitarista, que evalúa las distintas alternativas en función de la utilidad que reportan a los individuos involucrados¹. La principal crítica a dicha teoría en el plano de la justicia social proviene de John Rawls (1971), quien considera que un arreglo social justo es aquel que surge independientemente de las condiciones iniciales de los individuos, y propone la igualación de los individuos en el acceso a un conjunto de bienes “primarios”. Este ha sido uno de los puntos criticados por Sen (1996; 2000), cuyo enfoque basado en los funcionamientos y capacidades establece que el nivel de vida de una persona puede ser visto como un conjunto de funcionamientos, que tomados conjuntamente constituyen su calidad de vida². Las capacidades de una persona están representadas por el conjunto de funcionamientos entre los cuales dicha persona puede elegir. El conjunto de capacidades representa la libertad de elección que esta tiene respecto a la vida que quiere llevar. La principal crítica a la propuesta rawlsiana radica en su priorización de los medios que se utilizan, sin

1 El principal filósofo utilitarista es Jeremy Bentham.

2 Estos funcionamientos incluyen elementos básicos como estar vivo, bien alimentado, tener buena salud, tener libertad de movimientos, etc., y otros funcionamientos más complejos como el respeto por sí mismo y por los demás y el formar parte de la comunidad.

considerar la manera diversa en que los individuos pueden hacer uso de esos medios. En el enfoque de Sen, la igualdad debería buscarse en la capacidad de cada individuo para transformar los medios en libertades. Una crítica más severa a la teoría de la justicia de Rawls surge de Nozick (1974), filósofo libertario, que se opone a todo orden igualitario promovido contra la voluntad de algún individuo y afirma que la libertad quiebra cualquier pauta igualitaria³. Para este autor, la teoría de Rawls resulta insuficientemente liberal, entre otros motivos porque el Estado tiene un papel demasiado activo. Nozick aboga por un Estado mínimo dedicado a proteger a los individuos contra el robo, el fraude y el uso ilegítimo de la fuerza, y a hacer cumplir los contratos celebrados entre individuos (Gargarella, 1999).

Las teorías de la justicia social constituyen la base de la evaluación de las distintas situaciones económicas, y resulta claro que el utilitarismo ha sido la teoría tradicionalmente adoptada por la economía del bienestar. Las limitaciones del utilitarismo para realizar evaluaciones de bienestar han sido ampliamente señaladas (Rawls, 1971; Sen, 2000); sin embargo, la economía no ha logrado incorporar teorías alternativas basadas en otros enfoques de justicia social que permitan aproximarse a la evaluación de las distintas situaciones sobre otras bases. Ello explica que estas evaluaciones se hayan limitado al espacio de los ingresos; y, a pesar de los avances conceptuales en esta área, no se visualizan por ahora alternativas claras para superar tales limitaciones⁴.

No obstante, aun restringida de este modo y confinada al espacio del ingreso, la economía intentó en los últimos años discutir nuevamente los aspectos equitativos y relacionarlos con el desempeño macroeconómico. Este renovado interés se ha manifestado en diversos trabajos que abordan la relación entre crecimiento y desigualdad, y debe entenderse a la luz de distintos hechos que tienen lugar a nivel mundial. Por un lado, en los países desarrollados se constata un cambio en la tendencia decreciente que la desigualdad venía experimentando en décadas anteriores. Tanto en Europa como en Estados Unidos, la desigualdad del ingreso comienza a aumentar, impulsada por la desigualdad salarial (Atkinson, 1997), lo que renueva el interés académico en la temática al contradecir la famosa hipótesis de Kuznets (1955)⁵. También constituye un punto de interés la evolución de la desigualdad en las economías en

3 La concepción libertaria se asocia con el liberalismo conservador, por contraposición al liberalismo igualitario (Gargarella, 1999).

4 Un avance en este sentido es el intento del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de incorporar la concepción de Sen a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH), aun cuando esta implementación también presenta dificultades.

5 Dicha hipótesis se explica detalladamente en el apartado siguiente.

transición, que pasan de ser planificadas centralmente a ser economías de mercado. Además, luego de una década de reformas estructurales y políticas económicas orientadas de acuerdo con las recomendaciones del Consenso de Washington, los países de América Latina no logran avances en aspectos distributivos y se plantean nuevos interrogantes sobre la adecuación de tales políticas. El desigual desempeño de las economías de América Latina y las del Sudeste Asiático genera un debate sobre el papel de la desigualdad y las políticas económicas (Birdsall et al., 1995). Finalmente, no debe menospreciarse el papel que ha jugado en este resurgimiento de la temática la abundancia de nuevas bases de datos con información para numerosos países. A pesar de tal resurgimiento, es justo reconocer que los temas distributivos han constituido una preocupación de diversos trabajos ya durante la década del setenta (Chenery et al., 1974; Muñoz, 1979).

Por otro lado, este renovado interés de los economistas guarda una importante diferencia con la visión tradicionalmente imperante en economía para abordar tales temas. Mientras que anteriormente la causalidad iba desde el crecimiento económico hacia la distribución del ingreso en un sentido positivo, en la actualidad se enfatizan los potenciales efectos negativos. Específicamente, numerosos trabajos (Barro, 1999; Benabou, 1996; Ferreira, 1999) señalan los canales a través de los cuales puede operar esta relación, entre ellos el conflicto social.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

La relación entre crecimiento económico y distribución del ingreso continúa siendo objeto de debate para la economía, tanto en el plano teórico como empírico. La distribución del ingreso ha sido tradicionalmente una variable clave para los economistas. La visión tradicional de la teoría económica al analizar la distribución del ingreso se centró en la distribución funcional del ingreso, es decir, la distribución del ingreso generado en una economía entre los distintos factores productivos que participaban de la actividad económica, típicamente tierra, trabajo y capital. A fines del siglo XIX sobrevino lo que se ha llamado la *revolución marginalista*, que estableció las bases de la economía neoclásica, corriente principal de la teoría económica en la actualidad⁶. Los desarrollos de la economía neoclásica establecen que, en competencia perfecta, cada factor productivo recibe una remuneración acorde a su contribución marginal a la producción, y así se determina la división del ingreso entre renta, salarios y beneficios o utilidades.

Actualmente, los trabajos académicos que analizan la distribución del ingreso se centran en la distribución personal del ingreso; los

6 Entre los autores marginalistas más reconocidos se incluyen Stanley Jevons y Walras.

estudios sobre distribución funcional del ingreso son realmente escasos. Entre las razones que señala Atkinson (1997) para este cambio de enfoque del análisis de la distribución del ingreso se encuentran el incremento en las desigualdades al interior de cada una de las clases (un claro ejemplo lo constituyen las diferencias salariales entre trabajadores calificados y no calificados), la importancia del capital humano como nuevo factor productivo, la posibilidad de que un mismo individuo esté asociado a una diversidad de fuentes de ingresos, y el hecho de que el modelo productivo tradicional no contempla la existencia de instituciones como las corporaciones, los intermediarios financieros o los fondos de pensiones, que median entre la producción de la economía y los ingresos que reciben las personas. Además, los individuos y las corporaciones reciben ingresos del exterior, ya sea por la posesión de activos extranjeros, ingresos de empresas subsidiarias, etc., y finalmente, los ingresos generados por la producción son modificados, dado que los gobiernos cobran impuestos para financiar el gasto público, incluyendo las transferencias que constituyen una fuente adicional de ingresos personales. Dichas razones ayudan a comprender por qué el análisis de la distribución personal del ingreso es la forma predominante de abordar el problema en las economías capitalistas, aunque existen trabajos que estudian la distribución del ingreso resaltando el papel de las clases sociales (Porter y Hoffman, 2003).

El desarrollo de la teoría del crecimiento en los años cincuenta impulsó el resurgimiento de la distribución del ingreso en la discusión académica, y los trabajos de Lewis (1954), Kaldor (1956) y Kuznets (1955) vuelven al debate. Estos trabajos pioneros son el fundamento de la idea de que existe una tensión (*trade-off*) entre crecimiento y distribución del ingreso, idea que se expresa en la hipótesis de la *U* invertida de Kuznets. En el modelo de Kaldor, la desigualdad en la distribución factorial del ingreso es una condición necesaria para el crecimiento económico, ya que el ingreso debe concentrarse en los grupos con mayor propensión a ahorrar –es decir, los capitalistas– para constituirse en motor del crecimiento. Ello implica una relación positiva entre la distribución factorial del ingreso y el crecimiento económico. Las ideas de Kaldor son consistentes con el segundo principio de Rawls, que establece que las desigualdades sociales y económicas deben conformarse de manera de ser razonablemente ventajosas para todos y vincularse a empleos y cargos accesibles para todos. Este principio, denominado *principio de diferencia*, justifica las ventajas de los más beneficiados por la naturaleza sólo si sirven para mejorar las expectativas de los menos aventajados (Rawls, 1971).

En el modelo de Kuznets, el énfasis va desde el crecimiento económico a la distribución. Basado en el trabajo de Lewis, Kuznets señala

que en el proceso de desarrollo el factor productivo trabajo se traslada desde el sector de baja productividad al de alta productividad. Los sectores de menor productividad (agrícola) tienen menor ingreso per cápita y probablemente menor desigualdad, mientras que los de mayor productividad (industrial) tienen mayores niveles de ingreso per cápita y mayor desigualdad. Por lo tanto, la desigualdad agregada inicialmente crece a medida que las personas se mueven desde el sector de baja productividad al de alta productividad y se incrementa su ingreso per cápita. En las siguientes etapas del proceso de desarrollo, el tamaño del sector de baja productividad disminuye, lo que provoca un incremento de sus salarios relativos; por otro lado, más trabajadores tienen acceso a los mayores niveles de ingreso per cápita del sector de alta productividad. Ello conduce a que, en esta etapa, la relación entre el producto per cápita y la desigualdad sea negativa. Surge así la famosa hipótesis de la *U* invertida, que el autor ejemplificó con datos de cinco economías⁷ y que fue interpretada en términos de causalidad. Esta hipótesis dio lugar a numerosas estimaciones de dicha relación, utilizando datos de corte transversal para varios países. Las generalizaciones más recientes del modelo de Kuznets, en lugar de tomar al agro y a la industria, consideran los movimientos desde sectores de tecnología obsoleta hacia sectores de tecnología avanzada.

Posteriormente sobrevino el desarrollo de modelos de crecimiento a partir de la función neoclásica de producción, basados en un agente representativo, que pasaron a ocupar un lugar central en el estudio del crecimiento económico, por lo que se deja momentáneamente de lado el estudio de los aspectos distributivos. También contribuyen a esta pérdida de protagonismo los acontecimientos económicos de las décadas del setenta y ochenta. Con el crecimiento de los precios del petróleo y la crisis de la deuda, la atención se centró en aspectos macroeconómicos tales como la balanza de pagos. Sin embargo, como establece Fishlow (1995), los aspectos distributivos volvieron por un breve momento al centro de la escena, con el trabajo de Chenery et al. (1974) en el Banco Mundial. La concepción de este aporte, en la tradición kuznetsiana, implicaba considerar al crecimiento económico como necesario para generar un proceso de mejora distributiva.

En la década del noventa, los aspectos distributivos vuelven a considerarse como cuestiones centrales del crecimiento económico. En esta nueva etapa, en lugar de señalar una causalidad desde el crecimiento hacia la distribución, los desarrollos teóricos intentan encontrar los mecanismos a través de los cuales se vinculan estas variables, y enfatizan en los po-

7 Inicialmente EE.UU., Reino Unido, India, Ceylan y Puerto Rico. Más tarde realizó estimaciones con datos temporales de EE.UU., Alemania y Reino Unido.

tenciales efectos negativos del crecimiento sobre la distribución. Diversos trabajos realizan una revisión de los mecanismos de relación entre crecimiento y distribución en este marco (Barro, 1999; Ferreira, 1999) y clasifican estos nuevos modelos teóricos en cinco grupos, diferenciados según el aspecto central que enfatizan: las imperfecciones del mercado de capitales, la economía política, la fecundidad endógena, el conflicto social y un conjunto de otras explicaciones. A continuación se describen brevemente las ideas centrales de estos enfoques, y en el apartado siguiente se desarrolla con mayor profundidad la explicación correspondiente al conflicto social, que será la que procuraremos analizar en el presente artículo.

Los modelos basados en las *imperfecciones del mercado de capitales* señalan la presencia de racionamientos al crédito, que conducen a que la posibilidad de aprovechar las oportunidades de inversión dependan de los ingresos y activos de los individuos. Los pobres tendrán menos oportunidades de invertir en capital humano, y las políticas de redistribución de activos o de ingreso de ricos a pobres conducirán a una menor desigualdad y también tendrán como consecuencia un aumento de la productividad promedio de la inversión, impulsando el crecimiento económico. Las imperfecciones en el mercado de capitales pueden ser tanto en el mercado de créditos como en el de seguros. Ejemplos de estos modelos han sido desarrollados por Galor y Zeira (1993) y Banerjee y Newman (1993), entre otros.

La explicación de la relación entre crecimiento y distribución en base a la *economía política* destaca dos canales: el teorema del votante medio y las actividades de *lobby*. El teorema del votante medio fue propuesto por Meltzer y Richard (1981), quienes desarrollaron un modelo donde la economía se compone de individuos con diferente nivel de ingreso y el gobierno cobra un impuesto proporcional al ingreso y lo redistribuye entre la población. En la mayoría de los países, la distribución del ingreso es asimétrica, lo que implica que el ingreso del votante ubicado en la mediana sea inferior al ingreso promedio. A medida que la distribución del ingreso se vuelve más desigual, la mediana se aleja de la media y el cociente mediana/media decrece. Si los agentes deciden, a través del proceso electoral, el sistema impositivo que regirá, el resultado será la tasa impositiva preferida por el votante mediano. Las preferencias por sistemas impositivos redistributivos se relacionan inversamente con el ingreso del votante; por lo tanto, mayor desigualdad implicaría menor relación mediana/media y resultaría en una mayor tasa impositiva, que termina desestimulando el crecimiento económico⁸. En base a estas ideas, distintos autores (Alesina y Rodrik,

8 Los sistemas impositivos de América Latina han hecho muy poco para modificar la distribución imperante, por lo que esta explicación no parece adaptarse a la región.

1994; Persson y Tabellini, 1994; Li y Zou, 1998; Saint Paul y Verdier, 1993; 1996) desarrollan modelos que, sin embargo, conducen a distintas predicciones teóricas sobre la relación crecimiento-distribución. Otra posibilidad es que ciertos grupos influyan sobre las decisiones de política económica, no a través del sistema electoral, sino a través del ejercicio del poder de *lobby*, impidiendo por medio de este mecanismo la adopción de medidas redistributivas. Este tipo de razonamiento también se aplica a los casos en los que el sistema político está sesgado contra los individuos pobres o no existe el voto universal. Si hay un alto nivel de desigualdad, es necesario que las acciones para impedir las políticas redistributivas sean intensas, lo que acarrea un gasto de recursos en tareas no productivas y también contribuye a mayores niveles de corrupción, afectando negativamente la potencialidad de crecimiento económico. Un ejemplo de este tipo de modelos es el desarrollado por Alesina y Drazen (1991).

La literatura económica que se basa en la *fecundidad* como canal de conexión entre la desigualdad y el crecimiento comienza con los trabajos de Barro y Becker (1988) y Becker y Tamura (1990). Estos modelos se basan en la idea de que los hogares enfrentan una disyuntiva entre la cantidad y la calidad cuando toman decisiones acerca de tener hijos. Los hogares más ricos tienen una tasa de fecundidad menor e invierten más en el capital humano de sus hijos. En las sociedades desarrolladas, la fecundidad decrece y la inversión en capital humano aumenta, lo que conduce a una caída en la desigualdad. Mecanismos de este tipo han sido formalizados en los trabajos de Galor y Weil (1996), Dahan y Tsiddon (1998) y Morand (1999).

Dentro del grupo de otras explicaciones mencionado anteriormente, se destaca la que vincula la desigualdad con el tamaño del mercado, como en el modelo desarrollado por Murphy, Shleifer y Vishny (1989). Dichos autores consideran que la industrialización exitosa depende de la existencia de un mercado de gran tamaño de consumidores de ingreso medio y alto, lo que permite que se desarrollen las tecnologías con retornos crecientes a escala. Esta explicación podría ser importante para los países con barreras comerciales, ya que el efecto negativo de la desigualdad sobre el crecimiento sería mayor en mercados pequeños y cerrados. Con un argumento similar, You (1994) elabora un modelo en el que el crecimiento es impulsado por los salarios, por lo que una redistribución de beneficios a salarios tiene efectos positivos en la demanda que superan los efectos negativos sobre el margen de beneficios. La redistribución de salarios a beneficios, que aumenta la desigualdad, afecta negativamente el crecimiento al reducir la demanda y la utilización de capacidad. Estas ideas pueden vincularse con los desarrollos de la CEPAL a partir de los trabajos originales de Raúl Prebisch. En

ellos, se propone una estrategia de “crecimiento hacia adentro” con el objetivo de corregir las asimetrías del sistema económico internacional (Prebisch, 1970).

Finalmente, dentro del grupo de otras explicaciones podemos considerar el argumento de Easterly (2001), basado en la idea de que la existencia de un consenso de la clase media, entendido como una situación donde no hay grandes diferencias de clases ni étnicas, es un elemento clave para el desarrollo. Argumenta que la concentración de riqueza en las elites de América Latina les ha concedido el acceso al poder. Una vez en el poder, estas no han favorecido la inversión en capital humano a nivel masivo por temor a ser desplazadas del mismo, lo que ha condenado a dichas sociedades a tener un bajo *stock* de capital humano y por lo tanto un bajo nivel de desarrollo. Sus resultados empíricos muestran la existencia de una relación positiva entre el ingreso y el crecimiento del ingreso per cápita y el peso de la clase media.

EL ROL DEL CONFLICTO SOCIAL

Las ciencias sociales han intentado aproximarse a la concepción de conflicto social de diversas formas. En la economía clásica en particular, los grupos o clases sociales son los agentes fundamentales. Para Ricardo, los agrupamientos sociales se definen en función de la participación de los individuos en los procesos productivos (capitalistas, trabajadores y terratenientes), mientras que para el marxismo la relación con los medios productivos es la que define las clases sociales, y el conflicto de clases es el pilar de la teoría.

Dentro de la literatura económica reciente que intenta relacionar la inequidad y el crecimiento económico, los trabajos que incorporan el concepto de conflicto social lo vinculan con inestabilidad social o política, y esa será la óptica adoptada en esta investigación. Dentro de esta línea, Alesina y Perotti (1996) plantean que la desigualdad de ingresos suele estar asociada con la inestabilidad social y política, que a su vez constituye un fuerte desincentivo a la inversión. La reducción de la inversión conduce a menor crecimiento económico. La inestabilidad asociada con conflictos sociales o políticos afecta la inversión a través de tres canales. Por un lado, los horizontes políticos se ven reducidos, y ello puede conducir a que los mecanismos de reputación que brindan seguridad a los agentes económicos acerca de la estabilidad de las políticas económicas sean débiles. Por lo tanto, los agentes económicos esperan un mayor nivel de imposición sobre el capital y esto actúa como un desestímulo a la inversión. En segundo lugar, se generan interrupciones en las actividades productivas y, por lo tanto, se reduce la productividad del trabajo y del capital, con la consecuente disminución en el crecimiento económico. Finalmente, la mayor incer-

tidumbre conduce a posponer o relocalizar los proyectos de inversión en el caso de individuos adversos al riesgo. Estos autores sostienen que el vínculo a través del conflicto social puede ser una explicación para los diferentes resultados experimentados en Asia y en América Latina. Mientras que los países de Asia del Este han experimentado altas tasas de crecimiento económico y llevado adelante reformas agrícolas que redujeron la desigualdad y favorecieron la estabilidad social, los de América Latina se han caracterizado por su alta inestabilidad, gran desigualdad y bajo crecimiento.

Estos modelos tienen implicaciones totalmente diferentes a las de los modelos que enfatizan los canales de economía política. Para estos, la redistribución fiscal reduce los incentivos a la inversión, pero al mismo tiempo disminuye el conflicto social, y por lo tanto contribuye a la mayor estabilidad que favorece las actividades productivas y la acumulación. De este modo, el efecto neto de las políticas redistributivas debería balancear los costos de las distorsiones causadas por los impuestos con los beneficios de la reducción del conflicto social. Además, es relevante destacar la importancia del supuesto de comportamiento de los inversores, que son adversos al riesgo. Esta idea es ampliamente aceptada en economía, y diversos trabajos encuentran una relación negativa y robusta entre la tasa de inversión y las medidas de inestabilidad política (Levine y Renelt, 1992).

Rodrik (1999) también enfatiza en los conflictos sociales para comprender las distintas experiencias de crecimiento económico, pero su importancia no radica en el efecto sobre la inversión. Este autor argumenta que los *shocks* externos no explican totalmente los distintos senderos de crecimiento de las economías, sino que el conflicto social y la manera en que este se maneja pueden ayudar a explicar el diferente efecto que estos *shocks* tienen sobre el desempeño de las economías. Concibe al conflicto social como una falla de coordinación entre los grupos sociales, y argumenta que los grupos tienen menor probabilidad de cooperar cuando existe conflicto sobre la distribución de los recursos, es decir, en economías polarizadas. Este conflicto social latente puede reflejar diferencias en ingresos, diferencias étnicas, geográficas, etc. La estrategia no cooperativa resulta más atrayente cuando sus potenciales retornos son altos, es decir, cuando las instituciones encargadas de administrar estos conflictos son débiles. Por lo tanto, los *shocks*, los conflictos sociales latentes y las instituciones interactúan para determinar el desempeño económico. Las instituciones, que son las que administran los conflictos distributivos al adjudicar los recursos dentro de un marco de reglas y procedimientos preestablecidos, juegan un rol fundamental en esta explicación. Frente a la mayor vulnerabilidad de las economías debido a la globalización, el autor señala la importancia

de desarrollar instituciones sólidas que actúen como mediadoras de los conflictos sociales.

En la misma línea, Keefer y Knack (1997) también consideran la importancia de la inestabilidad social, pero analizando su efecto en el diseño de políticas gubernamentales. Sostienen que la polarización social reduce la estabilidad de las decisiones gubernamentales. Los actores económicos, enfrentados con la creciente incertidumbre y el riesgo de que las políticas se aparten de su diseño original⁹, invierten en las opciones menos riesgosas y adoptan procesos de producción menos eficientes, lo que determina una menor tasa de crecimiento económico. Este tipo de vínculo entre crecimiento y desigualdad podría ser relevante para explicar las diferencias entre países en desarrollo. En forma similar, Alesina y Perotti (1996) sugieren que esta puede ser una posible explicación para la conjunción de rápido crecimiento y equidad en Asia del Este, una región con regímenes autoritarios pero estables, y el estancamiento y la desigualdad en América Latina, una región con regímenes políticos inestables.

Benhabib y Rustichini (1996) desarrollan un modelo de teoría de juegos dinámico, en el que existe conflicto entre grupos sociales en relación la distribución del ingreso. En dicho modelo, los grupos sociales organizados intentan capturar una parte mayor del producto, ya sea directamente o a través de la manipulación del sistema político. Tales acciones pueden crear desincentivos a la acumulación, que pueden ser mayores cuanto menores son los niveles de riqueza, lo que explicaría por qué los países más pobres crecen más lentamente o se estancan en niveles bajos de ingreso. Los aspectos estructurales y específicos de la economía, como las preferencias y la tecnología, determinan si el comportamiento estratégico de los grupos sociales tiene efectos negativos sobre el crecimiento o no; vale decir que la relación entre conflicto social y crecimiento termina siendo un problema empírico.

Diversos autores han señalado que el grado de conflicto social existente en una economía puede asociarse con su grado de “democratización”. Al avanzar en la línea argumental se plantea cuál es la relación entre la democracia y la desigualdad de ingresos. Las visiones teóricas sobre esta relación son contrapuestas. Algunos autores (Lenski –en 1966– y Bollen y Jackman –en 1985– citados en Chong, 2001) afirman que la democracia redistribuye poder a favor de la mayoría más desfavorecida en términos sociales y económicos, y por lo tanto conduce a mayor equidad social. Para ellos, democratización y desigualdad de ingresos se asocian negativamente. Otros (Beitz, 1982) indican que el vínculo entre demo-

⁹ Por ejemplo, que se cambien los impuestos, que no se protejan los derechos de propiedad, que cambien los marcos regulatorios, etcétera.

cracia y desigualdad es positivo, ya que aun cuando las democracias son más receptivas a los reclamos de los votantes, no los respetan equitativamente. Trabajos más recientes (Bourguignon y Verdier, 1997; Acemoglu y Robinson, 1998), con distintos argumentos, proponen la existencia de una relación no lineal entre ambas variables; más específicamente, postulan la existencia de una relación de *U* invertida entre democracia y desigualdad, que suele denominarse curva de Kuznets política.

Los trabajos anteriormente reseñados sugieren que la inestabilidad social y política asociadas con la inequidad pueden jugar un rol importante en el desempeño macroeconómico de las economías. Esta investigación busca aportar evidencia sobre el potencial rol de esta explicación en los países de América Latina. Dicha evidencia resulta fundamental a la hora de diseñar las estrategias de crecimiento de los países de la región y las políticas económicas –y específicamente sociales– que resultarán más efectivas para el logro de mayores niveles de bienestar.

LA EVIDENCIA EMPÍRICA

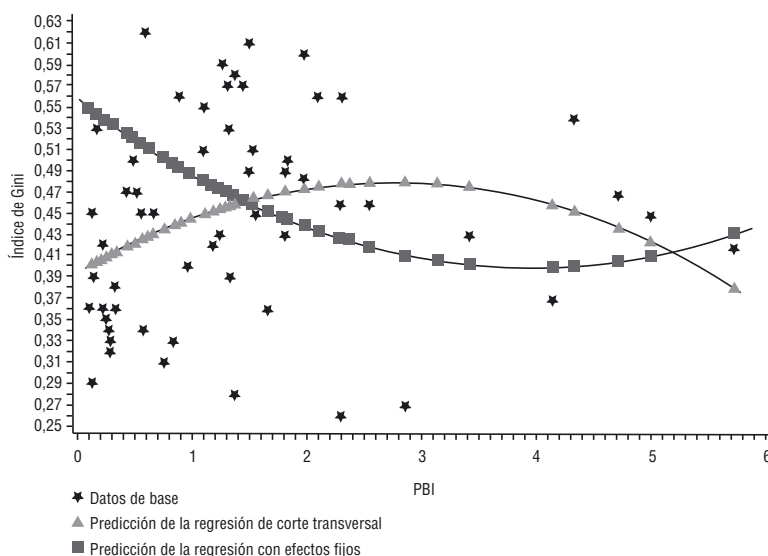
La controversia sobre la relación entre crecimiento y desigualdad en el plano empírico se ha visto alimentada por la aparición de nuevos resultados basados en técnicas econométricas distintas y en nuevas bases de datos de mejor calidad. En este apartado se presenta un resumen de la evolución de la evidencia empírica en relación con este tema.

La idea resultante de los trabajos aplicados ha cambiado drásticamente: se pasó de la idea pesimista de que la desigualdad era una precondition para el crecimiento a la nueva pregunta sobre si puede ser perjudicial para el crecimiento. La primera de estas ideas refleja el resultado de numerosas investigaciones basadas en datos de corte transversal para un amplio conjunto de países, y respalda la hipótesis de Kuznets. El análisis corte transversal consiste en considerar información correspondiente a un gran número de países en un momento del tiempo, y por lo tanto no resulta la mejor herramienta cuando se intentan captar fenómenos dinámicos.

Entre los trabajos con datos de corte transversal que intentan estimar la curva de Kuznets pueden encontrarse dos aproximaciones principales. Una de ellas consiste en incluir el ingreso per cápita y su expresión cuadrática en el lado derecho de la ecuación, ya que la hipótesis de la *U* invertida es consistente con un coeficiente positivo para el ingreso y negativo para el término cuadrático. La otra consiste en incluir el ingreso per cápita y su inverso, y en este caso la hipótesis de Kuznets es consistente con que ambos términos sean negativos. Entre los ejemplos relativamente recientes de este tipo de trabajos se encuentran Clarke (1995), Fishlow (1995), Bourguignon y Morrison (1998) y Jha (1996). Dichos trabajos sustentan la hipótesis de Kuznets.

A diferencia del análisis de corte transversal, los trabajos que utilizan datos de panel consideran variables a lo largo del tiempo para un conjunto de países. Se trata por lo tanto de bases de datos más ricas y útiles para estimaciones de relaciones económicas. Los resultados basados en datos de corte transversal han sido cuestionados por investigaciones basadas en datos de panel, que permiten distinguir la trayectoria de cada país, es decir, incluir lo que se denomina *efectos fijos por país* en las estimaciones. Cuando se distingue entre los países, los coeficientes del ingreso y su expresión cuadrática se vuelven no significativos. Fields y Jakubson (1994) muestran que, si se incorporan los efectos fijos, la curva estimada puede ir desde una *U* invertida a una curva con forma de *U*, y ambas resultan significativas. El siguiente gráfico presentado en Fields (2001) ilustra dicho argumento.

Gráfico 1
Relación entre ingreso y desigualdad



Fuente: Fields (2001: 42).

Esto lleva a Fields (2001: 45) a concluir:

La forma de *U* invertida en los estudios de corte transversal no tiene relación alguna con el crecimiento por sí mismo; con lo que sí se relaciona es con el hecho de que, por razones particulares de índole histórica, política y cultural, las economías

de América Latina presentan mayores niveles de desigualdad que el resto de los países en desarrollo.

Para poder controlar por los efectos fijos por país, es necesario contar con información confiable para varios años para los distintos países. Un gran avance en ese sentido es la base de datos compilada por Deininger y Squire (1996), quienes la construyen con datos de alta calidad para 108 países, conteniendo 682 observaciones sobre desigualdad del ingreso¹⁰.

Gracias a esta y otras nuevas bases de datos disponibles, comienza a generarse evidencia empírica basada en datos de panel, y los resultados no son coincidentes con la relación negativa entre crecimiento y desigualdad que surge de los estudios de corte transversal. Ravallion (1995), Ravallion y Chen (1997) y Deininger y Squire (1998) rechazan la existencia de una curva de Kuznets como una regularidad para todos los países. Aparecen también nuevos trabajos que encuentran una relación positiva entre desigualdad y crecimiento, que implicaría que la desigualdad inicial en la distribución del ingreso puede potenciar el crecimiento económico de los países. Por ejemplo, Li y Zou (1998) relacionan los cambios en la desigualdad y los cambios en el ingreso, y encuentran un coeficiente positivo. También Forbes (2000) halla una relación positiva entre estas variables. La autora advierte sobre los potenciales problemas de los trabajos anteriores (robustez, error de medida y sesgos de variable omitida) basados en datos de corte transversal. Forbes concluye que, en el corto y mediano plazo, un aumento en la desigualdad del ingreso de un país tiene un efecto positivo en el crecimiento económico.

Trabajando con un panel de países, Barro (2000) encuentra que el coeficiente esperado del índice de Gini es cero, es decir, que no tiene una relación significativa con el crecimiento económico. El autor argumenta que este resultado puede estar escondiendo el efecto contradictorio de distintas variables, que se anulan entre sí. Cuando distingue entre países en desarrollo y países desarrollados, el efecto de la desigualdad en el crecimiento es negativo para los países de bajo PBI y positivo para los de alto PBI.

Entre los trabajos que analizan específicamente el rol del conflicto social, Alesina y Perotti (1996) hallan una relación negativa entre crecimiento y desigualdad. Los autores construyen un índice de inestabilidad sociopolítica considerando el número de asesinatos por motivos

10 El criterio para incluir el dato de un país en la base de datos es el siguiente: debe provenir de una encuesta con cobertura nacional (incluyendo zonas rurales), provenir de encuestas de hogares y no de estadísticas de las cuentas nacionales, y cubrir todas las fuentes de ingresos y no sólo los salarios.

políticos, el número de personas muertas en situaciones que involucren violencia social, el número de huelgas exitosas, de huelgas no exitosas y una variable que distingue entre distintos tipos de regímenes políticos. Estiman un modelo bivariado de ecuaciones simultáneas en el que el índice de inestabilidad sociopolítica y la inversión son las variables endógenas. Encuentran que la inestabilidad tiene un efecto negativo sobre la inversión, mientras que una clase media con altos ingresos tiene un efecto positivo. A través de ese efecto en la inversión, la inestabilidad social retarda el crecimiento. Perotti (1996) también evalúa el efecto de la inestabilidad sociopolítica y alcanza resultados similares.

Keefer y Knack (1997) presentan evidencia empírica de que el efecto de la desigualdad sobre el crecimiento económico es a través del conflicto social, que según estos autores opera mediante los derechos de propiedad. Utilizan indicadores provenientes de International Country Risk Guide (ICRG) y Business Environment Risk Intelligence (BERI), además de distintas medidas de polarización (desigualdad de ingresos, desigualdad en la distribución de la tierra y tensiones étnicas). Las distintas medidas de desigualdad tienen efectos negativos sobre la seguridad de los derechos de propiedad y, al incluir un indicador de derechos de propiedad en la ecuación de crecimiento, el coeficiente de la desigualdad se reduce, revelando que el efecto de la variable es a través del deterioro en la seguridad de los derechos de propiedad.

Finalmente, Rodrik (1999) encuentra evidencia econométrica que sustenta su hipótesis de que los países con peor desempeño macroeconómico son aquellos con sociedades divididas y donde las instituciones para el manejo de los conflictos son débiles (medidas a través de la calidad de las instituciones gubernamentales, los derechos democráticos, etcétera).

Los trabajos reseñados en las dos secciones anteriores constituyen un panorama general de la manera en que la economía discute actualmente los problemas distributivos. Tales trabajos se centran en el vínculo con el crecimiento económico y no abordan la discusión normativa de la desigualdad. Sin embargo, desde el momento en que brindan especial importancia al crecimiento económico, y la desigualdad de ingresos aparece como un obstáculo para su consecución, las políticas económicas implícita o explícitamente recomendadas son de carácter progresista o redistributivo.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA

LA REGIÓN DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

El desempeño económico de los países de América Latina durante las últimas cuatro décadas no ha sido bueno (Cuadro 1). De Gregorio y Lee (2000) señalan que en 1960 el PBI per cápita de la región era un 82%

superior al de los países asiáticos, pero en la década del noventa, debido al escaso crecimiento de los países latinoamericanos, la situación se revierte: el PBI per cápita de los países del Sudeste Asiático es más del doble que el de América Latina. Diversos trabajos han analizado estas experiencias divergentes, brindando explicaciones que enfatizan el rol de las políticas, especialmente en lo concerniente a la educación (Birdsall et al., 1995).

Durante las décadas del sesenta y setenta, el crecimiento de América Latina y el Caribe fue estable y sostenido, mientras que en la década del ochenta, con la crisis de la deuda, la tasa de crecimiento del PBI per cápita se tornó negativa y altamente volátil¹¹. La excepción durante este período la constituyen Chile y Colombia, con crecimiento sostenido. En la década del noventa, todos los países de la región, con excepción de Paraguay y Colombia, incrementan sus tasas de crecimiento con respecto a la década anterior. Sin embargo, la gran mayoría de ellos no recuperó los niveles de crecimiento del período anterior a la crisis de la deuda.

Cuadro 1
Crecimiento económico en América Latina

	Número de observaciones	1961-1970 (%)	1971-1980 (%)	1981-1990 (%)	1991-1999 (%)
Total países	109	4,15	2,68	2,29	1,72
Países industrializados	21	4,28	2,50	2,42	1,48
Países en desarrollo					
Asia del Este	14	3,58	4,90	5,88	5,44
Europa del Este	4	5,92	3,94	1,73	-3,80
América Latina y el Caribe	26	2,71	3,44	-0,74	2,05
Medio Oriente	9	4,11	4,00	-0,86	0,94
Asia del Sur	5	1,72	0,64	3,40	3,23
África Subsahariana	30	2,68	1,08	-1,00	-0,58

Fuente: Loayza et al. (2002).

Por otro lado, es sabido que América Latina presenta la distribución del ingreso más desigualitaria en el mundo (Cuadro 2). Esta desventaja se evidencia desde que existen estadísticas sobre distribución del ingreso, y obedece a la alta concentración del mismo entre los ricos (Gasparini,

11 De Gregorio y Lee (2000) argumentan que esta visión optimista del desempeño de la región antes de la década del ochenta obedece al hecho de calcular su tasa de crecimiento como el promedio ponderado (considerando la población). Entre los países exitosos en el período se cuentan Brasil y México, los dos mayores de la región. Si en lugar de ello se considera el promedio simple, la región presenta un desempeño más desfavorable.

2003). Diversos trabajos (Justino et al., 2003; Gasparini, 2003) analizan las distintas dimensiones en las que se expresa dicha desigualdad, más allá de la desigualdad de ingresos. Tales dimensiones incluyen el empleo, el acceso a la tierra, la salud, la educación, los beneficios de la seguridad social, los derechos políticos, las desigualdades de agencia, entre otros. Sin embargo, y al igual que sucede en los estudios de pobreza, el ingreso es la variable más comúnmente utilizada para evaluar las desigualdades.

Cuadro 2
Distribución del ingreso. Coeficiente de Gini

	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995
OCDE	0,40	0,37	0,38	0,37	0,36	0,36	0,36	0,37
América Latina y el Caribe	0,52	0,50	0,54	0,54	0,52	0,55	0,55	0,56
África del Norte y Medio Oriente	0,50	0,47	0,50	0,49	0,41	0,47	0,39	0,35
África Subsahariana	0,52	0,51	0,56	0,44	0,42	0,46	0,53	0,45
Asia del Sur	0,39	0,37	0,37	0,38	0,38	0,39	0,36	0,30
Asia del Este y el Pacífico	0,40	0,38	0,36	0,40	0,39	0,40	0,40	0,38
Ex economías centralmente planificadas	-	0,31	0,28	0,27	0,32	0,31	0,33	0,42

Fuente: Justino et al. (2003).

Londoño y Székely (1997) señalan que el continente no sólo presenta la mayor desigualdad en términos absolutos, sino que la misma es considerablemente mayor de lo que cabría esperar dado el nivel de desarrollo de la región. Estiman, a través de una metodología econométrica, que en 1995 el coeficiente de Gini de América Latina es un 25% mayor de lo que se esperaría dado el nivel de PBI per cápita (ajustado por paridad de poder de compra) de la región, es decir que existe lo que ellos llaman un “exceso de desigualdad”.

El crecimiento económico durante la década del setenta tuvo lugar conjuntamente con un rápido progreso distributivo, que se refleja en una reducción del índice de Gini de cinco puntos entre 1970 y 1982 (Székely y Londoño, 1998). La década del ochenta, conocida como la “década perdida”, ha estado dominada por el deterioro en la distribución del ingreso. Este incremento en la desigualdad obedece principalmente a una mayor concentración en el decil superior. Durante la década del noventa, la estabilidad macroeconómica parece haber sido el signo dominante, y se han profundizado las reformas económicas iniciadas en la década anterior. Székely y Hilgert (1999) revisan rigurosamente la información disponible para el continente, y concluyen que no existe ningún país en América Latina del que pueda afirmarse que la distribución del ingreso mejoró en la década del noventa, a pesar

del crecimiento experimentado por algunas economías de la región. La tendencia creciente de la desigualdad en los años ochenta habría continuado durante los noventa, aunque con una desaceleración. La evolución de la desigualdad se explica porque los individuos situados en la parte baja de la distribución no parecen haberse beneficiado del crecimiento en la misma medida que otros sectores de la población. Gasparini (2003) señala que estos trabajos han pasado por alto los cambios distributivos más importantes de la región durante la década del noventa: el incremento de la desigualdad en Argentina y la mejora distributiva en Brasil.

Vale decir que el crecimiento económico no redundó en reducción de la pobreza en la región debido a la ausencia de mejoras distributivas, lo que redimensiona la importancia del problema distributivo en América Latina. Rodrik (2001) apunta que el desempeño económico en aquel lapso de tiempo, aun cuando fue inferior al que la región estaba acostumbrada antes de la crisis de 1982, permite suponer que se dejó atrás la década perdida. El autor resalta el papel de la inseguridad económica y analiza tres factores decisivos para su explicación: la menor protección social resultante de las estrategias adoptadas luego de la crisis de los ochenta, la volatilidad macroeconómica y el papel de las instituciones sociales y políticas. Con respecto a la crisis de los ochenta, el autor compara la estrategia de EE.UU. al salir de la Gran Depresión con la de América Latina. EE.UU. llevó a cabo cambios institucionales que ampliaron el papel del gobierno en la economía y dieron origen al Estado benefactor. En el caso de América Latina, a pesar de que la crisis de los ochenta perjudicó también a los sistemas de seguro privados, las medidas posteriores tendieron a fortalecer la acción del mercado, sin incluir disposiciones dirigidas a combatir la seguridad económica, aun cuando resultaba claro que las reformas a favor del mercado postuladas por el Consenso de Washington implicaban mayores riesgos para los hogares, en especial en lo referente al mercado laboral. La fuerte volatilidad macroeconómica que caracteriza a la región deriva tanto de perturbaciones externas como de fallas de políticas internas (caída de los regímenes de tipo de cambio fijo, políticas monetarias erráticas y, fundamentalmente, excesiva apertura a los flujos de capital privado). El autor afirma que, considerando los resultados de sus trabajos anteriores (Rodrik, 1999), la institucionalización de la democracia en la región debería producir resultados económicos más estables. Sin embargo, las deficiencias de las instituciones de participación en América Latina parecen frenar estas mejoras. Rodrik concluye que lo que más necesita América Latina es una visión de cómo mantener la cohesión social frente a las desigualdades y los resultados inciertos, agravados ambos por una excesiva confianza en las fuerzas del mercado.

LA RELACIÓN ENTRE DISTRIBUCIÓN Y CRECIMIENTO EN LA REGIÓN

Entre los trabajos específicos para América Latina que analizan la relación entre crecimiento y desigualdad, aquellos que incorporan información de la década del ochenta, como Psacharopoulos et al. (1993), encuentran que la distribución del ingreso se vuelve más igualitaria en los períodos de crecimiento y empeora en las recesiones. También Iglesias (1998) señala que la distribución del ingreso ha sido contracíclica en la región en aquel período, probablemente porque la recesión creó una presión a la baja sobre los salarios y el empleo de las personas de los deciles inferiores. Con seguros de desempleo incompletos, los individuos se vieron obligados a aceptar estos menores ingresos. Como evaluación general, De Janvry y Saudolet (2000) afirman que diversos estudios para América Latina encuentran que la pobreza y la desigualdad están directamente asociadas con el ciclo económico, aumentando durante las recesiones y disminuyendo durante los períodos de crecimiento. Un resultado diferente presentan Székely y Londoño (1998), quienes indican que la desigualdad aumentó en la década del ochenta, período de recesión, pero que continuó aumentando también en la del noventa, con crecimiento económico. Es decir que ese comportamiento cíclico parece romperse en esa época.

De Janvry y Saudolet (2000) analizan los determinantes de los cambios de la incidencia de la pobreza y la distribución del ingreso para una muestra de doce países de América Latina en el período 1970-1994, considerando especialmente el papel del crecimiento económico. Este trabajo arriba a interesantes conclusiones sobre la relación entre crecimiento, desigualdad y pobreza, ya que los autores parten de poner en claro que uno de los problemas de la mayoría de los estudios sobre estos temas es que se analizan los cambios en la pobreza y la desigualdad para períodos que se asocian globalmente con crecimiento o con recesión, aun cuando los países se enfrenten individualmente con distintas realidades. Los autores analizan cuidadosamente los períodos de crecimiento y recesión de cada país, y consideran por separado los efectos del ingreso sobre la desigualdad y la pobreza en cada uno de dichos períodos. También toman en cuenta los efectos anteriores y posteriores a las reformas. Con el objetivo de identificar potenciales asimetrías en la relación entre pobreza y desigualdad con el ingreso en los períodos de crecimiento y recesión, clasifican los períodos como: crecimiento temprano (crecimiento económico antes de las reformas), recesión y crecimiento tardío (crecimiento económico luego de las reformas¹²). Concluyen que la idea de que se puede confiar en el crecimiento eco-

12 Para cada país, el año de las reformas se identificó a partir de información macroeconómica.

nómico para reducir la pobreza debe ser considerada con atención en función de los resultados econométricos que obtienen.

Entre los trabajos que específicamente analizan la existencia de una curva de Kuznets se encuentran Morley (2000) y García y Furquim (2001). El primero de ellos examina los factores que determinan la distribución del ingreso en América Latina, enfatizando en la relación entre crecimiento y distribución y en el efecto de las reformas estructurales. Encuentra que existe una relación significativa y robusta entre las variables, que muestra la forma de *U* invertida predicha por Kuznets, y que en los últimos años esta relación se vuelve más regresiva que antes. El autor rechaza la existencia de una curva de Kuznets común entre los países; por el contrario, factores específicos de los países afectan el nivel de desigualdad para un nivel dado de ingresos. Afirma que el crecimiento en los países de América Latina se está volviendo cada vez menos progresivo, y sugiere que ello puede vincularse a la forma de crecimiento, basado en el uso intensivo de capacidad técnica. Las reformas estructurales parecen haber tenido un efecto regresivo y pequeño en la distribución del ingreso. Al igual que en De Janvry y Soudolet (2000), este trabajo destaca que es poco probable que la distribución mejore con el crecimiento económico de América Latina, razón por la cual es necesario tomar medidas complementarias.

García y Furquim (2001) evalúan la relación entre crecimiento y distribución para un panel de trece países de América Latina entre 1970 y 1995. Sus resultados también sustentan la hipótesis de Kuznets, y señalan una relación positiva entre las variables de interés. En un trabajo posterior (García et al., 2003), los autores afirman que la relación positiva entre desigualdad y crecimiento económico deja de ser significativa cuando se introduce como control una variable que refleja la intensidad de las reformas económicas. Concluyen que no existe una relación causal entre crecimiento y desigualdad, sino que las reformas económicas que los países de la región llevaron adelante determinan la tendencia tanto del crecimiento como de la desigualdad. Tales reformas tuvieron un impacto mayor en la productividad del capital que en la del trabajo. Ello condujo a un incremento en la remuneración relativa al capital, y favoreció la concentración del ingreso, a la vez que tuvo un impacto positivo sobre el crecimiento económico.

RESULTADOS

ASPECTOS METODOLÓGICOS

La estrategia metodológica adoptada en este trabajo consistió en la estimación de regresiones econométricas utilizando datos de panel. Se elaboró una base de datos con información quinquenal para los países de América Latina y el Caribe, para el período 1960-2000. Se incluyen

en ella indicadores de PBI per cápita al inicio de cada quinquenio, crecimiento del PBI per cápita promedio en el quinquenio, distintos indicadores macroeconómicos como participación de las exportaciones, importaciones y gasto del gobierno en el PBI, entre otros (provenientes de World Development Indicators), diversos indicadores de educación (provenientes de la base de datos de Barro y Lee) y el índice de Gini (base de datos WIDER), todos ellos al inicio del quinquenio.

Se incorporaron también variables que intentan reflejar el conflicto social o la inestabilidad política. Con base en la propuesta de trabajos anteriores (Rodrik, 1999; Perotti, 1996), la información sobre estas variables se obtuvo de diversas fuentes, tales como Polity IV, índice de Gastil, Armed Conflict Dataset. Se considera el promedio de las diferentes variables que reflejan la situación de conflicto social en el quinquenio¹³.

La base de datos Polity IV clasifica a los países de acuerdo a las características de sus gobiernos. Se utiliza la variable Polity2 (que de ahora en más se denominará *política*) que varía entre -10 y 10, siendo los valores mínimos y máximos los correspondientes a regímenes totalmente autocráticos o totalmente democráticos. Esta variable es un indicador de estabilidad política y no directamente de estabilidad social. De todas formas, como apuntan sus autores, el análisis de la base de datos muestra que existe una fuerte asociación entre las características de la autoridad y las transiciones y los episodios de violencia política. De hecho, señalan que más del 35% de los episodios de conflicto armado en el período 1955-1999 ocurrieron en el mismo año en que se produjo un cambio en el puntaje de la variable que caracteriza los regímenes de gobierno.

El índice de Gastil elaborado por Freedom House es también un índice de “democracia”. Se consideró el índice de derechos políticos, el índice de libertades civiles y el “indicador de libertad” (*freedom score*) que surge de la combinación de los dos primeros. Las variables de derechos políticos y libertades civiles se ubican en un rango de 1 a 7, donde el uno representa el mayor grado de libertad. La combinación de ambas permite construir el indicador de libertad, que consiste en clasificar a las sociedades en libres, parcialmente libres y no libres. Para el presente trabajo, estas situaciones se caracterizaron con los valores de 2, 1 y 0, respectivamente. Dicha información se encuentra disponible a partir de 1970.

De la base de datos de conflicto armado¹⁴ (Armed Conflict Dataset) se toma la variable que considera la magnitud de los conflictos internos.

¹³ Las variables tomadas en cuenta por Alesina y Perotti no pudieron ser incluidas, ya que no se encuentra disponible un número suficiente de años para la región.

¹⁴ Esta base es elaborada por International Peace Research Institute (Oslo), Department of Peace and Conflict Research (Uppsala University) y Department of Sociology and Political Science (Norwegian University of Science and Technology).

Para la confección de esta base de datos se considera que existe conflicto armado cuando se utiliza la fuerza armada en un conflicto entre partes, siendo una de las partes el gobierno, y como consecuencia de ese enfrentamiento se producen al menos 25 muertes. Las situaciones que no encuadran en esta definición no son tenidas en cuenta. El conflicto interno es el que se produce al interior de un país entre el gobierno y uno o más grupos opositores, sin que exista interferencia de otros países¹⁵. La variable de conflicto interno toma valor cero si no existe este tipo de conflicto, uno cuando el conflicto es menor, dos cuando es de magnitud intermedia y tres cuando se trata de una guerra civil. Esta variable se denominará de ahora en más *conflicto*. A partir de ella hemos construido también un indicador binario que señala si existió el conflicto o no. Es importante destacar que esta es la única variable que refleja directamente la existencia de conflicto social. Uno de los aportes del presente trabajo es la inclusión de dicha variable en las estimaciones econométricas, lo cual no se había realizado hasta el momento.

Para comprobar la relación existente entre desigualdad y crecimiento económico, así como para evaluar el rol del conflicto social, se realizaron estimaciones con datos de panel incorporando efectos fijos, que permiten incluir las características propias de los países e invariables en el tiempo que los distinguen entre sí. Las estimaciones realizadas y sus resultados se presentan en el siguiente apartado.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

Se realizaron diversas estimaciones econométricas sobre la relación entre crecimiento y distribución considerando los países de América Latina y el Caribe en el período 1960-2000. En primera instancia, se evaluó la existencia de una curva de Kuznets. El Cuadro 3 muestra los resultados de dicha estimación. Se incluye allí el valor de los coeficientes, que surge de la estimación econométrica, así como el valor de los estadísticos *t* correspondientes, que reflejan el grado de significación estadística de las variables escogidas¹⁶. Al igual que los trabajos anteriores (Morley, 2000; García y Furquim, 2001), la estimación tradicional de la curva de Kuznets parece indicar que este tipo de relación existe para los países de América Latina. La variable

15 El análisis de la base de datos muestra que es la única variable que tiene sentido utilizar, ya que no se producen enfrentamientos entre estados o internacionales.

16 En términos generales, y a los efectos de facilitar la lectura de los cuadros que se presentan, puede señalarse como aproximación que cuando el estadístico *t* toma valores inferiores a 2 (en términos absolutos), la variable no es significativa estadísticamente. Este criterio surge de la comparación entre el estadístico y los valores de tabla correspondientes.

dependiente es el coeficiente de Gini al inicio del período, mientras que las variables independientes son el logaritmo del PBI per cápita al inicio del período, su inverso y los años de escolaridad de la población mayor de 25 años. Cuando esta relación se estima sin incorporar efectos fijos, es decir, sin tener en cuenta las particularidades de cada país, no resulta significativa. Al incorporar efectos fijos, los coeficientes del ingreso y su inverso presentan los signos negativos esperados, que indican la presencia de una relación del tipo *U* invertida entre el ingreso per cápita y la desigualdad. Las distintas variables que reflejan el nivel educativo resultaron significativas. Se optó por incluir los años promedio de escolaridad de la población mayor de 25 años, cuyo coeficiente negativo revela el efecto desconcentrador de los mayores niveles educativos.

Cuadro 3
Estimación de la curva de Kuznets

	Coefficiente	Estadístico t
PBI per cápita	-0,385	-1,95
Inv. del PBI per cápita	-25,528	-2,15
Escolaridad	-0,012	-2,16
Constante	6,851	2,23
Sigma u	0,098	
Sigma e	0,047	
Rho	0,812	

Fuente: Elaboración propia.

Más allá del interés académico que esta relación presenta, es poco lo que contribuye a la mayor comprensión de la relación entre crecimiento y desigualdad. Es por ello que se estimó la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad, considerando como variable dependiente la tasa de crecimiento del PBI per cápita (promedio en los cinco años). Se estima una típica ecuación de crecimiento al estilo Barro, pero en este caso se incorpora el coeficiente de Gini al principio del período. El Cuadro 4 muestra los resultados de dos regresiones alternativas. Las dos primeras columnas corresponden a la regresión que no incluye la interacción entre el coeficiente de Gini y el PBI. Al igual que en el cuadro anterior, la primera columna muestra los valores de los coeficientes estimados y la segunda los estadísticos *t* asociados a cada coeficiente. Se cumple la hipótesis de convergencia condicional: los países con menores niveles iniciales de PBI per cápita experimentan mayores tasas de

crecimiento, luego de controlar por otras variables¹⁷. Las exportaciones (como porcentaje del PBI) tienen un efecto positivo sobre el crecimiento de los países de América Latina, mientras que el consumo del gobierno (como porcentaje del PBI) tiene un efecto negativo y significativo. En esta estimación, el coeficiente de Gini al inicio del período presenta signo positivo, lo que indicaría que la desigualdad no perjudica el crecimiento de los países, sino todo lo contrario, en la línea de los resultados de Forbes (2000), Li y Zou (1998) y García y Furquim (2001). La segunda estimación, cuyos resultados se presentan en la tercera y cuarta columna del Cuadro 4 (valor del coeficiente estimado y estadístico *t* que refleja significación, respectivamente), incluye un término adicional que refleje el producto del índice de Gini y el nivel de ingreso, y en este caso los resultados cambian. Al igual que los resultados de Barro considerando países en desarrollo y desarrollados, para los países de América Latina el efecto de la desigualdad depende de su nivel de ingreso. El efecto de la desigualdad sobre el crecimiento es negativo para los países de bajo PBI y positivo para los de alto.

Cuadro 4
Relación crecimiento-desigualdad

	Coeficiente	Estadístico t	Coeficiente	Estadístico t
PBI per cápita inicial	-4,169	-3,520	-12,134	-3,180
Exportaciones	0,064	2,100	0,059	1,980
Consumo del gobierno	-0,274	-3,030	-0,264	-2,980
Gini	9,119	1,910	-121,715	-2,030
Gini.PBI			17,021	2,190
Constante	30,958	3,400	92,478	3,140
Sigma u	3,872		3,607	
Sigma e	2,262		2,217	
Rho	0,745		0,725	

Fuente: Elaboración propia.

Es decir que, aun dentro de una región que podemos considerar relativamente homogénea, la desigualdad parece asociarse de manera diferente con el crecimiento económico. Para los países de bajo PBI, el tener alta desigualdad de ingresos puede constituirse en una limitante para

¹⁷ El coeficiente del PBI inicial presenta sesgos en este tipo de estimaciones utilizando efectos fijos con muestras pequeñas. Se ha sugerido que, cuando este es el coeficiente de interés, debería utilizarse la corrección propuesta por Kiviet o estimadores GMM (simple o de sistemas) (Judson y Owen, 1996).

el crecimiento económico. Esto señala la importancia de las políticas redistributivas en tales países. Como mencionáramos al comienzo, las mismas se justifican no sólo por consideraciones éticas que hacen a la justicia social, sino también por consideraciones económicas, ya que, de acuerdo con esta evidencia, los altos niveles de desigualdad podrían operar como un impedimento para el crecimiento económico de los países. Futuras investigaciones deberían profundizar sobre el grado de robustez de los resultados encontrados, así como también sobre las implicancias en términos de políticas.

EL ROL DEL CONFLICTO SOCIAL

Los resultados presentados en el apartado anterior, aun cuando presentan interés de por sí para la formulación de políticas, no ilustran sobre la manera a través de la cual opera el vínculo entre desigualdad y crecimiento. Es por ello que esta investigación intentó considerar el potencial rol del conflicto social.

No se han encontrado trabajos que aborden específicamente el estudio del rol del conflicto social en el desempeño macroeconómico de la región, al menos con el enfoque que se propone en el presente artículo¹⁸. Ello refleja el poco interés que este tipo de explicaciones ha despertado en la corriente económica predominante, que enfatiza los mecanismos de mercado en la asignación de recursos y muchas veces deja de lado diversos aspectos sociales. Durante el período comprendido en este estudio, se detectan distintos episodios de conflicto social, entendido como conflicto interno de acuerdo con la clasificación realizada en Armed Conflict Dataset. El siguiente cuadro muestra los períodos en los que se producen episodios de este tipo.

Cuadro 5
Presencia de conflicto interno en América Latina

País	Período
Argentina	1961-1965
	1971-1980
Bolivia	1966-1970
Chile	1971-1975
Colombia	1961-2000
El Salvador	1971-1995

18 Una excepción la constituye el Informe Nacional de Desarrollo Humano de Colombia (PNUD, 2003), donde se aborda el tema del conflicto social y la violencia y sus efectos en diferentes esferas, entre ellas la económica.

Cuadro 5 [continuación]
Presencia de conflicto interno en América Latina

País	Período
Guatemala	1961-1995
México	1991-1995
Nicaragua	1976-1990
Panamá	1986-1990
Paraguay	1986-1990
Perú	1961-1970
	1976-2000
República Dominicana	1991-1995
Trinidad y Tobago	1986-1990
Uruguay	1971-1975
Venezuela	1961-1965
	1991-1995

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Armed Conflict Dataset.

Tal como señalamos en el apartado anterior, los otros indicadores escogidos en este trabajo no reflejan directamente la presencia de inestabilidad social, sino que expresan la inestabilidad política, ya que constituyen “índices de democracia”. El Cuadro 6 muestra el promedio que toma el indicador del grado de democracia de los países, proveniente de la base Polity IV. Cabe recordar que el indicador varía entre -10 y 10, reflejando respectivamente regímenes autocráticos y democráticos¹⁹.

Cuadro 6
Indicador de *política* para América Latina. Promedios para el quinquenio

	1961 1965	1966 1970	1971 1975	1976 1980	1981 1985	1986 1990	1991 1995	1996 2000
Argentina	-1	-9	0	-9	1,6	7,6	7	7,4
Bolivia	-3,4	-4,2	-7	-5,8	5,2	9	9	9
Brasil	0,2	-9	-7	-4	-1,2	7,6	8	8
Chile	5,4	6	-1,8	-7	-6,4	0,6	8	8,2
Colombia	7	7	7,4	8	8	8	8,6	7
Costa Rica	10	10	10	10	10	10	10	10
República Dominicana	1,6	-3	-3	2,4	6	6	5,6	8

¹⁹ La correlación de esta variable con el índice de Gastil proveniente de Freedom House es 0,79 para la región y período considerados.

Cuadro 6 [continuación]
Indicador de *política* para América Latina. Promedios para el quinquenio

	1961 1965	1966 1970	1971 1975	1976 1980	1981 1985	1986 1990	1991 1995	1996 2000
Ecuador	-1	1,6	-4	0,6	8,6	8,6	9	8,2
Guatemala	-5	2,6	-0,6	-4,2	-5,2	3	3	8
Guyana		1,4	1	-1	-7	-7	3,4	6
Honduras	-1	-1	-0,8	-0,6	5,4	5,4	6	6,4
Jamaica	10	10	10	10	10	10	9,4	9
México	-6	-6	-6	-3,6	-3	-1,2	1,6	6
Nicaragua	-8	-8	-8	-4,8	-3,4	0,4	6,4	8
Panamá	4	-2,6	-7	-6,4	-5,6	-1,2	8,4	9
Perú	4,6	-2,2	-7	-1,2	7	7,2	1,6	1
Paraguay	-9	-8,2	-8	-8	-8	-4	6	6,8
El Salvador	-1,8	0	-0,8	-3,8	3,6	6	7	7
Trinidad y Tobago	8	8	8	8	8,4	9	9	9,8
Uruguay	8	8	-4,8	-7,4	-3,8	9,4	10	10
Venezuela	6	7,4	9	9	9	9	8,2	7,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Polity IV.

Con el objetivo de analizar si los altos niveles de desigualdad económica de los países de América Latina han implicado altos niveles de inestabilidad social y/o política, se estimó una ecuación donde la variable dependiente es el indicador de conflicto interno o estabilidad política y la variable independiente es la desigualdad de ingresos, controlando por el nivel inicial de PBI de los países. Siguiendo la argumentación de Chong (2001) con respecto a la existencia de una relación no lineal entre desigualdad y democracia, el término de desigualdad de ingresos se incluye también en forma cuadrática (Gini²). El Cuadro 7 muestra que la relación entre desigualdad y estabilidad política, asumiendo que el indicador de democracia es una buena *proxy* de estabilidad política, es no lineal. Los resultados son robustos para los dos indicadores de política utilizados. Se constata la existencia de una relación cuadrática, indicando que en una primera etapa la mayor desigualdad se asocia con mayores niveles de democratización, pero en una etapa posterior el proceso democrático se asocia con desigualdad decreciente. En otras palabras, para países relativamente igualitarios, existe una relación positiva, y los aumentos en la desigualdad se asocian con sistemas más democráticos. Para los países con niveles de desigualdad mayores, los aumentos en la desigualdad se asocian con regímenes menos democráticos. Este tipo de relación no existe

claramente para el conflicto armado; la relación entre los episodios de conflicto armado y la desigualdad es lineal y, contrariamente a lo que cabría esperar, los episodios de conflicto armado en la región se relacionan con menores niveles de desigualdad.

Cuadro 7
Relación entre conflicto social y desigualdad de ingresos

	Política		Gastil		Conflicto	
Gini	272,2	2,83	29,14	2,38	-3,035	-3,57
Gini²	-250,2	-2,67	-27,28	-2,27		
PBI inicial	7,802	3,65	0,854	2,58	0,437	2,17
Constante	-128,1	-4,31	-12,73	-3,28	-1,599	-0,99
N	116		98		116	
	F(3,92)	7,86	F(3,73)	4,9	F(2,93)	8,69
	Prob > F	0,000	Prob > F	0,004	Prob > F	0,000

Fuente: Elaboración propia.

La evidencia empírica existente para las bases de datos mundiales apunta a una relación positiva entre conflicto social y desigualdad de ingresos (Alesina y Perotti, 1996; Perotti, 1996). En el caso de América Latina, la desigualdad de ingresos se relaciona negativamente con el conflicto social, indicando que la intensidad de los conflictos armados no se relaciona con la alta desigualdad de ingresos, sino todo lo contrario, ya que los mismos se han producido en los países y momentos de menor desigualdad de ingresos. Resulta interesante destacar que gran parte de los episodios de conflicto que se detectaron en los quinquenios analizados se relacionan con la instalación de regímenes autoritarios. Es importante mencionar que el indicador de conflicto armado utilizado es relativamente restrictivo, y sería deseable en investigaciones futuras profundizar estos resultados.

Tal evidencia parecería señalar que la inestabilidad social y política podría estar asociada con los niveles de desigualdad, y por lo tanto estar influyendo en el desempeño económico de la región. No debemos perder de vista que un problema de este tipo de indicador es que el vínculo positivo entre conflicto social y distribución del ingreso puede deberse en realidad al efecto de una tercera variable que influye sobre las dos; será necesario continuar avanzando en este tipo de investigación para descartar tal hipótesis. Para verificar si el conflicto social explicaba la relación encontrada entre crecimiento y desigualdad, se agregaron a la estimación completa presentada en el Cuadro 4 (la que

incluye la interacción entre desigualdad y nivel de PBI) las variables de conflicto social e inestabilidad política, respectivamente, ya que las mismas presentaron una relación significativa con la desigualdad de ingresos. Con respecto a la variable de conflicto interno, no resulta significativa al adicionarla a la estimación. Tampoco la adición de la variable de democratización de forma aislada resulta significativa: al incorporarla, no se producen cambios en la estimación anterior, sino que se mantiene el efecto negativo de la desigualdad para los países más pobres y el efecto positivo para los de mayores ingresos (columnas uno y dos del Cuadro 8). Sin embargo, si se considera también la interacción entre esta variable y el nivel de PBI del país, las variables de desigualdad de ingresos pierden significación (columnas tres y cuatro del Cuadro 8). Lo mismo sucede cuando se utiliza el indicador Gastil. Ello estaría mostrando que, en realidad, dada la relación existente entre desigualdad y estabilidad sociopolítica, lo que estaba reflejando el término de desigualdad era el efecto del conflicto sociopolítico, que podría operar como un vínculo entre desigualdad y crecimiento económico para los países de la región. Cuando se realiza el mismo ejercicio con la variable que refleja la presencia de episodios de conflicto armado, la misma no resulta significativa. Ello indica que no es la presencia de conflicto armado de por sí, sino el clima de inestabilidad asociado con la incertidumbre política, lo que podría estar afectando las potencialidades de crecimiento económico.

Cuadro 8
Conflicto social y crecimiento económico

	Coeficiente	T	Coeficiente	T	Coeficiente	T	Coeficiente	T
PBI inicial	-11,90	-2,76	-8,11	-1,84	-17,84	-3,00	-14,91	-2,61
Exp/PBI	0,06	1,88	0,07	2,07	0,06	1,60	0,07	1,78
Gasto/PBI	-0,30	-3,25	-0,30	-3,46	-0,30	-2,58	-0,25	-2,28
Gini	-121,56	-1,83	-48,46	-0,69	-160,46	-1,69	-47,97	-0,49
Gini.PBI	17,16	1,99	7,68	0,85	22,33	1,83	7,71	0,61
Política	-0,03	-0,51	-1,65	-2,69				
Política.PBI			0,21	2,65				
Gastil					-0,03	-0,04	-21,06	-2,98
Gastil.PBI							2,71	2,99
Constante	90,25	2,71	61,07	1,80	135,92	2,94	112,81	2,54
	F(6,85)	6,07	F(7,84)	6,57	F(6,68)	5,55	F(7,67)	6,59
	Prob > F	0,00	Prob > F	0,00	Prob > F	0,00	Prob > F	0,00

Fuente: Elaboración propia.

Es necesario no perder de vista las posibles limitaciones econométricas de esta estimación, dado que la relación entre conflicto social y distribución del ingreso, así como la relación entre conflicto social y crecimiento económico, pueden presentar problemas de endogeneidad, es decir que es poco probable que sean relaciones unidireccionales. El sentido de la causalidad entre estas variables o su potencial endogeneidad son aspectos a profundizar en futuras investigaciones.

COMENTARIOS FINALES

El análisis del desempeño económico de los países de América Latina durante las últimas décadas muestra resultados preocupantes. La región no consigue situarse en un sendero de crecimiento sostenido. Al mismo tiempo, persiste una alta inequidad que se manifiesta en varias dimensiones, entre ellas la distribución del ingreso.

Los desarrollos recientes de la teoría económica relacionan el desempeño macroeconómico de los países con los niveles de desigualdad, aunque la evidencia empírica al respecto continúa siendo muy controvertida. El presente trabajo analizó la relación entre estas variables para el caso de América Latina. Los resultados muestran que para los países de la región el efecto de la desigualdad depende de su nivel de ingreso: es negativo para los países de bajo PBI y positivo para los de alto PBI. Ello indica que el rol de la desigualdad no sólo es diferente para países desarrollados y en desarrollo (Barro, 2000), sino que aun al interior de una región relativamente homogénea el impacto es diferencial según el nivel de ingresos de los países.

Uno de los canales a través de los cuales podrían relacionarse el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos es la inestabilidad social y política. En este trabajo se realiza una primera aproximación empírica para evaluar el potencial rol de la inestabilidad sociopolítica en el crecimiento económico. Se encuentra que existe una relación no lineal entre estabilidad política y desigualdad de ingresos, que resulta positiva para países con baja desigualdad y negativa para países con mayor desigualdad. Una vez que se incluye un indicador de inestabilidad política en la ecuación de crecimiento, la desigualdad del ingreso deja de ser significativa. Esto no permite descartar la hipótesis de que el efecto de la desigualdad de ingresos refleja en realidad el impacto de la inestabilidad política. En el caso del conflicto social, la variable utilizada para su medición no resulta significativa. Los resultados de esta investigación indican la importancia de continuar analizando el rol del conflicto social en la región, a la vez que señalan la necesidad de profundizar, con rigurosidad, el análisis econométrico iniciado con el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. y Robinson, J. 1998 "Why the West extended the franchise: lessons for Latin America", World Bank Conference on Asset Distribution, Poverty and Economic Growth, Brasilia, mimeo.
- Alesina, A. y Drazen, A. 1991 "Why are stabilizations delayed?" en *American Economic Review*, N° 81.
- Alesina, A. y Perotti, R. 1996 "Income distribution, political instability and investment" en *European Economic Review*, N° 40.
- Alesina, A. y Rodrik, D. 1994 "Distributive politics and economic growth" en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. CIX, N° 2.
- Atkinson, A. 1997 "Bringing income distribution in from the cold" en *Economic Journal*, N° 107.
- Banerjee, A. y Newman, A. 1993 "Occupational choice and the process of development" en *Journal of Political Economy*, Vol. 101, N° 2.
- Barro, R. 1999 "Inequality, growth and investment", National Bureau of Economic Research, Working Paper N° 7.038.
- Barro, R. 2000 "Inequality and growth in a panel of countries" en *Journal of Economic Growth*, Vol. 5, N°1.
- Barro, R. y Becker, G. 1988 "A reformulation of the economic theory of fertility" en *Quarterly Journal of Economics*, N° 103.
- Becker, M. y Tamura, R. 1990 "Human capital, fertility and economic growth" en *Journal of Political Economy*, N° 98.
- Beitz, C. 1982 "Democracy in developing societies" en Gastil, R. (ed.) *Freedom in the world: political rights and civil liberties* (Nueva York: Freedom Press).
- Benabou, R. 1996 "Inequality and growth", National Bureau of Economic Research, Working Paper N° 5.658.
- Benhabib, J. y Rustichini, A. 1996 "Social conflict and growth" en *Journal of Economic Growth*, N° 1.
- Birdsall, B.; Ross, D. y Sabot, R. 1995 "Education, growth and inequality" en Birdsall, N. y Jaspersen, F. (eds.) *Pathways to growth: comparing East Asia and Latin America* (Washington DC: Inter-American Development Bank).
- Bollen, K. y Jackman, R. 1985 "Political democracy and the size distribution of income" en *American Sociological Review*, N° 50.

- Bourguignon, F. y Morrison, C. 1998 "Inequality and development: the role of dualism" en *Journal of Development Economics*, Vol. 57.
- Bourguignon, F. y Verdier, T. 1997 "Oligarchy, democracy, inequality, and growth" en *Journal of Development Economics*, N° 62.
- Chenery, H.; Ahluwalia, M.; Bell, C.; Duloy, J. y Jolly, R. 1974 *Redistribution with growth* (Nueva York: Oxford University Press).
- Chong, W. 2001 "Inequality, democracy and persistence. Is there a political Kuznets curve?", Inter-American Development Bank, Working Paper N° 445.
- Clarke, G. 1995 "More evidence on income distribution and growth" en *Journal of Development Economics*, Vol. 47.
- Dahan, M. y Tsiddon, D. 1998 "Demographic transition, income distribution and economic growth" en *Journal of Economic Growth*, N° 3, marzo.
- De Gregorio, J. y Lee, J.W. 2000 "Economic growth in Latin America: sources and prospects", Global Development Network, mimeo.
- De Janvry, A. y Soudolet, E. 2000 "Growth, poverty and inequality in Latin America: a causal analysis, 1970-1994" en *Review of Income and Wealth*, Serie 46, N° 3.
- Deininger, K. y Squire, L. 1996 "A new data set measuring income inequality" en *World Bank Economic Review*, N° 10.
- Deininger, K. y Squire, L. 1998 "New ways of looking at old issues: inequality and growth" en *Journal of Development Economics*, Vol. 57.
- Easterly, W. 2001 "Middle class consensus and economic growth" en *Journal of Economic Growth*, N° 6.
- Ferreira, F. 1999 "Inequality and economic performance. A brief overview to theories of growth and distribution", World Bank Poverty Net. En <www.worldbank.org/poverty/inequal/index.htm>.
- Fields, G. 2001 *Distribution and development* (Nueva York/Cambridge/Londres: The MIT Press/Russell Sage Foundation).
- Fields, G. y Jakubson, G. 1994 *New evidence on the Kuznets curve* (Nueva York: Cornell University Press).
- Fishlow, A. 1995 "Inequality, poverty and growth: where do we stand?", Annual World Bank Conference on Development Economics, The World Bank, mimeo.

- Forbes, K. 2000 "A reassessment of the relationship between inequality and growth" en *The American Economic Review*, Vol. 90, N° 4.
- Galor, O. y Weil, N. 1996 "The gender gap: fertility and growth" en *The American Economic Review*, Vol. 86, N° 3.
- Galor, O. y Zeira, J. 1993 "Income distribution and macroeconomics" en *Review of Economic Studies*, N° 60.
- García, F. y Furquim, L. 2001 "Inequality and economic growth in Latin America", Conferencia Old and New Growth Theories: an Assessment, Pisa, octubre, mimeo.
- García, F.; Furquim, L. y Bandeira, A. 2003 "Economic reforms, inequality and growth in Latin America", mimeo.
- Gargarella, R. 1999 *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política* (Barcelona: Paidós).
- Gasparini, L. 2003 "Different lives: inequality in Latin America and the Caribbean" en *Inequality in Latin America and the Caribbean: breaking with history?* (Washington DC: The World Bank).
- Iglesias, E. 1998 "Income distribution and sustainable growth: Latin American perspective" en Tanzi, Vito y Chu, Ke-Young (eds.) *Income distribution and high quality growth* (Cambridge/Londres: MIT Press).
- Jha, S. 1996 "The Kuznets curve: a reassessment" en *World Development*, Vol. 24, N° 4.
- Judson, R. y Owen, A.L. 1996 "Estimating dynamic panel data models: a practical guide for macroeconomists" en *Finance and Economics Discussion Series, 1997-3* (Washington DC: Federal Reserve Board).
- Justino, P.; Litchfield, J. y Whitehead, L. 2003 "The impact of inequality in Latin America", University of Sussex, Working Paper N° 21.
- Kaldor, N. 1956 "Alternative theories of distribution" en *Review of Economic Studies*, N° 23.
- Keefer, P. y Knack, S. 1997 "Polarization, politics and property rights. Links between inequality and growth", mimeo.
- Kuznets, S. 1955 "Economic growth and income inequality" en *American Economic Review*, N° 45.
- Lenski, G. 1966 *Power and privilege: a theory of social stratification* (Nueva York: McGraw Hill).

- Levine, R. y Renelt, D. 1992 "A sensitivity analysis of cross-country regressions" en *American Economic Review*, Vol. 82, N° 4.
- Lewis, W. 1954 "Economic development with unlimited supplies of labour" en *Manchester School*, N° 22.
- Li, Hongyi y Zou, Heng-Fu 1998 "Income inequality is not harmful for growth: theory and evidence" en *Review of Development Economics*, Vol. 2, N° 3.
- Loayza, N.; Fajnzylber, F. y Calderón, C. 2002 *Economic growth in Latin America and the Caribbean: stylized facts, explanations and forecasts* (Washington DC: World Bank).
- Londoño, J. y Székely, M. 1997 "Persistent poverty and excess inequality: Latin America, 1970-1995", Inter-American Development Bank, Working Paper N° 357.
- Meltzer, S. y Richard, S. 1981 "A rational theory of the size of government" en *Journal of Political Economy*, N° 89.
- Morand, O. 1999 "Endogenous fertility, income distribution and growth" en *Journal of Economic Growth*, N° 4.
- Morley, S. 2000 "Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina" en *Revista de la CEPAL*, N° 71.
- Muñoz, O. 1979 "Distribución del ingreso en América Latina", Colección Estudios CIEPLAN.
- Murphy, K.; Shleifer, A. y Vishny, R. 1989 "Income distribution, market size and industrialization" en *Quarterly Journal of Economics*, N° 104.
- Nozick, R. 1974 *Anarchy, State and utopia* (Nueva York: Basic Books).
- Perotti, R. 1996 "Growth, income distribution and democracy: what the data say?" en *Journal of Economic Growth*, Vol. 1, N° 2.
- Persson, T. y Tabellini, G. 1994 "Is inequality harmful for growth?" en *American Economic Review*, Vol. 84, N° 3.
- PNUD (2003) "Informe Nacional de Desarrollo Humano", Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Colombia.
- Porter, A. y Hoffman, K. 2003 "Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal" en *Políticas Sociales* (Santiago de Chile) N° 68.

- Prebisch, R. 1970 *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Psacharopoulos, G.; Morley, S.; Fiszbein, A.; Lee, H. y Wood, B. 1993 *Poverty and income distribution in Latin America: the story of the 1980s* (Washington DC: World Bank).
- Ravallion, M. 1995 "Growth and poverty: evidence for developing countries in the 1980s" en *Economic Letters*, N° 48.
- Ravallion, M. y Chen, S. 1997 "What can new survey data tell us about recent changes in distribution and poverty?" en *World Bank Economic Review*, Vol. 11, N° 2.
- Rawls, J. 1971 *A theory of justice* (Cambridge: Harvard University Press).
- Rodrik, D. 1999 "Where did all the growth go? External shocks, social conflict and growth collapses" en *Journal of Economic Growth*, N° 4.
- Rodrik, D. 2001 "¿Por qué hay tanta inseguridad económica en América Latina?" en *Revista de la CEPAL*, N° 73.
- Saint Paul, G. y Verdier, T. 1993 "Education, democracy and growth" en *Journal of Development Economics*, Vol. 42, N° 2.
- Saint Paul, G. y Verdier, T. 1996 "Inequality, redistribution and growth: a challenge to the conventional political economy approach" en *European Economic Review*, N° 40.
- Sen, A. 1996 *On economic inequality* (Oxford: Clarendon Press).
- Sen, A. 2000 "Social justice and the distribution of income" en *Handbook of income distribution* (North Holland) Vol. 1.
- Székely, M. y Hilgert, M. 1999 "The 1990s in Latin America: another decade of persistent inequality", Inter-American Development Bank, Working Paper N° 410.
- Székely, M. y Londoño, J. 1998 *Sorpresas distributivas después de una década de reformas: América Latina en los noventa* (Madrid: BID/ Pensamiento Iberoamericano).
- You, J. 1994 "Macroeconomic structure, endogenous technical progress and growth" en *Cambridge Journal of Economics*, N° 18.

